Damián

La Navidad significa la llegada del hijo de Dios. "Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel". (Isaías 7:14) La palabra "Emanuel", en la tradición judía, quiere decir "Dios está con nosotros".

Cierta mañana, o cierta tarde, o cierto día, en cierto año, sonó mi teléfono. Faltaban pocos días para la Navidad. Alguien me llamaba para desearme felicidades. Esto es una cosa corriente, habitual, con cierto tinte de estereotipo. Pero, a veces, lo más corriente se puede transformar en extraordinario. La persona que me saludaba acercó al teléfono a su hijo, un niñito de no recuerdo cuántos años, Damián. Su vocecita, que no conocía, algo me dijo con sus elementales expresiones. En verdad me resulta imposible recordar sus palabras. Pero me estremecí. Un mensaje, comprendí, vale por lo que simboliza, no por lo que dice. Sentí que se revivía el milagro del nacimiento, de la Navidad, de la presencia de Dios en ese saludo que esa

vocecita desconocida me enviaba, que enviaba a alguien a quien no conocía pero que, de alguna manera, sabía que era alguien amado o por amar.

Así Cristo vino a Belén para decir sus buenas nuevas a tanta humanidad desconocida pero amada. Dice la escritura "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda más tenga vida eterna". Sé que estoy contando algo mínimo, una vivencia muy propia y que, para muchos, puede sonar insignificante. Yo, en cambio, no puedo evitar rememorar aquella vocecita, año a año, en época de adviento.

Jorge Raúl Encina